



univ 2010

CAN CHRISTIANITY INSPIRE A GLOBAL CULTURE?

UNIV Forum 2010

PRESENTATIONS

—
COMUNICACIONES

Forum UNIV 2010

UNIV Forum Scientific Committee, *Can Christianity Inspire a Global Culture? UNIV Forum 2010 Presentations / ¿Puede el cristianismo inspirar una cultura global? Comunicaciones Forum UNIV 2010*, Universidad de Navarra, 2010

© UNIV Forum
www.univforum.org

ISBN 84-8081-208-7

The UNIV Forum is a forum on the principal questions affecting the human person and contemporary society: it is a place for communication and academic debate. Created in 1968, the Forum is currently enjoying its fifth decade of service to university students. The goal of the UNIV Forum is to help students perceive their studies not only as a time of intellectual learning but also as a means of personal dedication to the bettering of society. Among other activities, participants of the forum (most of them freshmen or sophomores), under the direction of a professor, may submit a presentation on the proposed theme for that year. This book contains a selection of the papers delivered in 2010.

El Forum UNIV es un foro de diálogo sobre las principales cuestiones que afectan a la persona y a la sociedad de nuestro tiempo: un punto de encuentro para la comunicación y el debate universitario. Creado en 1968, cuenta ya con más de 40 ediciones. Con esta iniciativa se quiere sensibilizar a los universitarios para que sean capaces de valorar esos años de estudio como un tiempo no sólo de aprendizaje intelectual, sino también de compromiso personal en la mejora de la sociedad. Entre otras actividades, se puede participar en el Forum UNIV elaborando, bajo la dirección de un profesor, una comunicación sobre el tema propuesto para cada año. El presente libro recoge una selección de las comunicaciones presentadas en 2010, la mayoría realizadas por estudiantes de primeros cursos.

UNIV Forum Scientific Committee
Universidad de Navarra

TABLE OF CONTENTS ÍNDICE

The Christian Alternative (<i>University of London</i>)	7
Liderazgo-servidor. Hacia una comprensión antropológica de la empresa (<i>Universidad de Navarra</i>)	19
BRAVAL. Los valores puestos en práctica (<i>Universitat de Barcelona</i>)	30
¿Puede el cristianismo inspirar una cultura global? Una aproximación a la lusitanidad (<i>Universidade Federal Fluminense, Brasil</i>)	39
Tonos cristianos, consensos posibles (<i>Universidad del Rosario, Colombia</i>)	47
Neuroética y neuroteología. Cristianismo, mente, alma y cerebro (<i>Universidad de Navarra</i>)	53
Design and Globalization. Can Graphic Design in Mass Communication Inspire a Global Culture? (<i>University of Notre Dame</i>)	63
The Modern Concept of Economic Development in the Economic Science and the Church's Social Doctrine (<i>Universidade de São Paulo</i>)	69
Población y desarrollo. Visión de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y el denominado Desarrollo Sostenible (<i>Universidad de la Sabana, Colombia</i>)	77
El quinto pilar (<i>Universidad de Navarra</i>)	85
An Exploration and Critique of Vaclav Havel's <i>The Power of the Powerless</i> (<i>University of Notre Dame</i>)	95
Anorexia espiritual y búsqueda de la autenticidad en una cultura global (<i>Universidad Politécnica de Madrid</i>)	99
Preparing Students as Globally Competitive Nation-Builders: A Key Driver of Internationalization at the Ateneo de Manila University (<i>Ateneo de Manila U.</i>)	105
Laicidad positiva en el nuevo orden internacional: ¿contingencia o necesidad? (<i>Universitat Internacional de Catalunya</i>)	113
The Day the Music Died. Una revaloración íntima del ocio en la juventud posmoderna (<i>Universidad de Navarra</i>)	121
La aventura tailandesa de José Luis Olaizola. Un puente entre Oriente y Occidente (<i>Universidad Complutense de Madrid</i>)	131
CINEMANET. Cine con valores (<i>IESE Business School</i>)	137

LA AVENTURA TAILANDESA DE JOSÉ LUIS OLAIZOLA: UN PUENTE ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Rodríguez Rubio, R.; Disaboonya, W.
Universidad Complutense de Madrid

Supervisor:
Prof. A. Bustos
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Esta es una historia que comienza con algo tan sencillo como un libro de literatura infantil, *Cucho* (SM, 1982) y desemboca en un ambicioso proyecto de renovación cultural, humana y social en un país oriental tan fascinante como Tailandia. Es una historia que muestra cómo las ideas cristianas, encarnadas por personas concretas y difundidas por encima de prejuicios y visiones estrechas, ayudan a la persona con aquello que más necesita: formación, cultura e ilusión de vivir. A través de la sorprendente aventura del escritor José Luis Olaizola (San Sebastián, 1927) puede verse cómo la defensa de los más desfavorecidos puede servir para humanizar las instituciones, proteger a los más débiles y sanear un ambiente moral enfermo. En esta comunicación se analiza la obra literaria y social de este escritor donostiarra, así como la notable labor humanitaria que desarrolla su ONG (*Somos Uno*) en Tailandia, con la colaboración del sacerdote Alfonso de Juan y la profesora Rasami Krisanamis.

1. INTRODUCCIÓN

¿Puede el Cristianismo inspirar un mundo globalizado? Esta es la pregunta que plantea el Foro UNIV para la edición de este año 2010. Para dar respuesta al interrogante, nos proponemos contar una historia con esta ponencia. Esta es una historia que comienza con algo tan sencillo como un libro de literatura infantil y desemboca en un ambicioso proyecto de renovación cultural, humana y social en un país oriental tan fascinante como Tailandia.

Es una historia que muestra cómo las ideas cristianas, encarnadas por personas concretas y difundidas por encima de prejuicios y visiones estrechas, pueden contribuir a ayudar a la persona con aquello que más necesita: formación, cultura e ilusión de vivir. Es una historia que revela cómo el humanismo cristiano puede actuar de puente intercultural entre Europa y Asia, entre oriente y occidente. A través de la sorprendente aventura de José Luis Olaizola puede verse cómo la defensa de los más desfavorecidos puede servir para humanizar las instituciones, proteger a los más débiles y sanear un ambiente moral enfermo.

Algunos se quejan de que la globalización no ha resultado tan beneficiosa como prometía: lo primero que se globalizó, dicen, fue la pobreza y la crisis de valores. Mirando al globo terráqueo se diría que Occidente no es ajeno a algunos dramas del tercer mundo (miseria

moral, manipulación sexual, explotación de los recursos locales por afán desmedido de lucro, complicidad con regímenes criminales). Lo cierto es que Occidente está en una situación privilegiada: puede exportar a África, Asia y América lo mejor de su cultura y su civilización; pero puede ser también cómplice de una globalización que lleve a aquellas sociedades lo peor del mundo moderno.

Algo de todo esto se verá en nuestra ponencia: no por casualidad el escritor José Luis Olaizola (San Sebastián, 1927) escribe todos los meses la última página de una revista titulada Mundo Cristiano. A lo largo de los siglos el Cristianismo ha hermanado culturas y tradiciones, ha sostenido a los más débiles y ha ofrecido a la humanidad entera, por encima de culturas y religiones, un pensamiento amable y humanizador, siempre al servicio de la persona. En esta ponencia nos proponemos mostrar cómo se encarna esta cultura de la vida en un fenómeno que une continentes y salva a personas concretas. Todo empezó como si se tratase de una anécdota, un suceso que Olaizola, gracias a sus libros y artículos, ha contado varias veces a nosotros, sus lectores.

La fuente principal de este trabajo fue una entrevista que mantuvimos con el propio autor, de la que proceden las fotografías: en ella nos fue contando los principales hitos de la peripezia tailandesa. Habló también de la inspiración cristiana del proyecto de la ONG Somos uno, así como de su labor de divulgación y búsqueda de donaciones y subvenciones. Hablamos también de libros, los suyos, y, sobre todo, de traducciones al tailandés: teníamos delante al autor europeo más leído y traducido en Tailandia, por encima de Cervantes o Shakespeare...

2. UN PUENTE ENTRE MADRID Y BANGKOK

Todo comenzó cuando siendo niña, Rocío, una de las hijas de Olaizola, enfermó de leucemia. Con solo cinco años la única forma que encontraban sus apurados padres para darle de comer –por el esfuerzo que esto suponía- era contándole cuentos. Así fue como nació Cucho (1982), un relato de literatura infantil que llegaría a ser premio El Barco de Vapor de ese año –el más importante de este ámbito-, y que hemos leído miles y miles de niños en España. Lo que no sabía su autor es que lo que empezó con un sencillo relato para su hija, beneficiaría a muchas más niñas en el mundo. Todo esto ocurrió años después, cuando Rasami Krisanamis -una profesora de español de la prestigiosa Universidad de Chulalongkorn, en Bangkok-, le pidió a Olaizola los derechos de autor para traducir su novela infantil al tailandés; claro que lo hizo con un aviso previo: no podría pagarle esos derechos de traducción porque los beneficios de las ventas irían destinados íntegramente a ayudar a niñas pobres de las montañas del norte de Tailandia. El autor se lo permitió; alguna vez ha contado con humor (una de las claves de su obra literaria) que lo hizo movido más por comodidad que por generosidad, pues si ya le costaba cobrar los derechos de autor en Francia, cuánto más en un país situado en las antípodas.

Desde entonces todo fueron sorpresas. Olaizola iba recibiendo información, por la dinámica Prof. Krisanamis, acerca de los beneficios que se estaban obteniendo con la venta de los libros y de como éstos se estaban invirtiendo en becas de escolaridad, uniformes, ayudas familiares, etc. Nos confesaba el autor que no podía salir de su asombro: al cabo de pocos años se había convertido en el autor español más traducido en Tailandia. Nunca se había propuesto algo semejante, es más ni siquiera lo imaginaba. Gracias a Rasami Krisanamis, la traductora de sus libros, ya se han traducido más de diez de sus libros al tailandés: el volumen económico de las ayudas que esto representa es bastante notable, algo de lo que somos testigos puesto que Olaizola nos enseñó, al término de la entrevista, un prueba tan empírica como las copias de las transferencias realizadas a Bangkok.

Antes de llegar a la entrevista teníamos en mente una cuestión que tiene que ver con la cultura globalizada, el tema del UNIV de este año: ¿cómo es posible que Cucho, un libro escrito en el seno de la cultura occidental, ambientado en el Madrid de los años setenta, pudiera tener algún interés en oriente? Cuando le formulamos esta pregunta nos dijo, para nuestro asombro, que el libro tuvo una aceptación plena. Su traductora decía que los valores que se reflejan en el libro son los mismos que ella, celosa budista, defiende; Rasami dice de sí misma que es budista con corazón cristiano y los valores que aparecen en muchas de las novelas y relatos de Olaizola (generosidad, vida familiar, amor a los demás, etc.) se integran plenamente en la cultura y la idiosincrasia de la mentalidad tailandesa; no sólo se integran sino que pueden ayudar a purificarla: esta es la verdadera razón por la que Rasami quedó fascinadas por las historias de Olaizola, antes de proponerle trabajar juntos.

Se había traducido Cucho, se conseguían fondos, las iniciativas de ayuda a las niñas estaban en marcha, pero faltaba algo: la presencia del escritor en Tailandia. De este modo lo que se inició como una simple cesión de derechos de autor podría convertirse en algo aún más ambicioso. Para esto, Rasami se puso en contacto con Olaizola invitándolo a dar una conferencia en la universidad de Chulalongkorn. Olaizola, a sus 75 años (2002), estaba sorprendido, contento y agradecido por todo lo que estaba pasando. Pero el viaje a Tailandia se le quedaba lejos; pensaba para sus adentros que a su edad, como ha escrito, no se le había perdido nada en Tailandia. Su mujer y él, acordaron que por nada del mundo harían semejante viaje. Hasta aquí todo normal, de no ser porque finalmente les venció la tozudez de Rasami, que consiguió que el autor de Cucho hiciera un primer viaje, al que han seguido otros (el último dos semanas antes de nuestra entrevista). Durante el viaje pudo ver todo aquello que se estaba llevando a cabo, conoció las escuelas y le pudieron presentar a las beneficiarias de las becas. Tantas chicas que se estaban salvando gracias a todo aquello; quedó impactado. El dinero ganado conseguía que muchas niñas recibieran educación, librándolas al mismo tiempo de las garras de la prostitución infantil. Olaizola es el primer sorprendido de estar realizando viajes tan largos y con tanta frecuencia. Por suerte siempre va acompañado por su asesor literario, como dice, su mujer Marisa.

Fue en Tailandia donde conoció al padre Alfonso de Juan, el tercer pilar de esta aventura, misionero jesuita, que lleva cuarenta años en Tailandia, luchando a brazo partido entre otras cosas, contra esta red criminal que es la explotación sexual. Fue así -¿casualidades de la vida?- cómo una celosa budista, un misionero jesuita de las montañas tailandesas y un escritor donostiarra afincado en Boadilla del Monte, coincidieron en esta empresa, nacida con el nombre "Somos uno": lo que al principio fue una mera cesión de derechos de traducción se convirtió en una peculiar ONG que administra las donaciones que obtiene Olaizola en su labor como conferenciante y divulgador de la aventura tailandesa; es peculiar porque, como nos contaba Olaizola es una ONG "familiar: él es el presidente, su mujer Marisa la vicepresidenta y Rocío Olaizola, aquella niña que se curó de leucemia cuando tenía cinco años, la tesorera. Nos comentaba el autor que es una ONG con cero gastos, ya que los viajes a Tailandia los pagaban ellos de su propio bolsillo, según un principio que debería divulgarse entre las organizaciones y asociaciones de colaboración a países necesitados: "el dinero de las niñas no se toca".

El día de la entrevista pedimos a Olaizola que nos hablará un poco más acerca de "Somos uno". Nos contó que mantiene buena relación con las autoridades tailandesas, como se demostró en una reciente entrevista para la televisión tailandesa en un programa de máxima audiencia. Las autoridades están muy contentas con la iniciativa y que ofrecen cierto apoyo. "Somos uno" facilita a las muchachas el arma con el que se pueden defender contra las mafias: la educación. Muchas de esas niñas viven en poblados en las montañas, y no conocen ni

siquiera el idioma del país, haciéndolas más vulnerables: la promesa de ir a la ciudad se convierte en la trampa que arruina su futuro. El Padre Alfonso es quien conoce a fondo el terreno y quien, *in situ*, selecciona a las muchachas beneficiarias de las becas, pues sabe bien cuáles son las más necesitadas. Formación, esa es la clave, y eso es lo que ofrece “Somos uno”. Ya son mil niñas que están en la escuela y cien estudiando en la universidad, aparte de otros proyectos en marcha. A propósito de todo esto nos contó que en el último de sus viajes a Tailandia pudo conocer a una de las becarias, que pronto comenzaría la carrera universitaria; nos contó emocionado que ella le decía, a través de Rasami (la incansable traductora), que su ilusión era ser profesora, para poder dar a los demás todo aquello que ella había recibido.

3. UN PUENTE ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE: DE LOS LIBROS A LA VIDA

A lo largo de esta pequeña investigación hemos leído varios de los libros de memorias en los que Olaizola narra la aventura tailandesa. En *Viaje alrededor de la vida* (Rialp, 2003) cuenta precisamente sus impresiones al viajar a Oriente por primera vez invitado por Rasami, que era entonces profesora de español en la universidad de Chulalongkorn (la más antigua y prestigiosa del país). A ambos, Olaizola y Krisanamis, los hemos conocido personalmente con ocasión de un encuentro en el Colegio Mayor Montalbán hace unos meses: en realidad aprovechamos la estancia de ella en España, invitada por la Universidad de Navarra y por otras asociaciones y foros, para dar a conocer su proyecto.

La aventura tailandesa de Olaizola constituye un puente entre Oriente y Occidente, un gigantesco nexo entre países separados por miles de kilómetros. A este lado del puente, lo que enseguida le llamó la atención al escritor fue la entusiasta acogida que el proyecto tuvo en España. Desde 2002 Olaizola ha seguido contando a sus lectores su experiencia al frente de la ONG: a nosotros mismos nos ha contado muchas anécdotas de gentes anónimas que se prestan a colaborar económicamente. Entre ese público que ha recogido su invitación a participar se cuentan gentes de variada extracción social y de muy distintas posibilidades económicas, pero unidos por una misma admiración ante una labor humanitaria ejemplar. Olaizola ha viajado por toda España dando conferencias, ha hablado en radio y televisión, ha convencido a empresas, diputaciones y particulares para que colaboraran, ha escrito en *Mundo Cristiano* y en otras revistas, todo con el propósito de implicar a un auditorio que ha ido en aumento con el paso de estos últimos ocho años y que ha colaborado también con generosidad creciente.

Sorprende que todo ello lo haya llevado a cabo sin interrumpir su trabajo de escritor, pues ha seguido publicando incansablemente en estos años: desde biografías (*Juana la Loca*, 2007; *El camino de las estrellas: vida del apóstol Santiago*, 2007) hasta libros de historia (*De Numancia a Trafalgar*, 2004; *Dos de mayo de 1808*, 2008), pasando por libros de viajes y memorias parecidos al *Viaje alrededor de la vida* (*De vuelta a Roma a través de Filipinas*, 2004; *Diario de un escritor y retrato de mis amigos famosos*, 2005), así como novelas juveniles (*Un duende para Roberto*, 2006; *Un Mercedes para Macario*, 2009; *El secuestro de Daniel*, 2009). La otra vertiente de esta lista es el recorrido por las novelas infantiles de Olaizola que se han ido traduciendo a lo largo de esta década: *Cucho* fue la primera de una serie continuada por *Bibiana y su mundo*, *La leyenda de Boni Martín*, *Corre Benito corre*, etc.

Por todo ello esta historia apasionante es un puente en otro sentido: a través de la venta de los derechos de las obras y del envío de dinero procedente de donaciones y subvenciones, lo que empezó como un libro infantil (escrito para consolar a un hija enferma) ha acabado por ayudar a personas concretas a escapar de una vida miserable: es el recorrido que va de la literatura a la vida, un puente entre lo escrito y lo vivido (algo que, por cierto, es una señal de

identidad de las grandes aventuras intelectuales y humanísticas de la tradición occidental). Muy oportunamente, el libro de memorias de Olaizola se denomina Viaje alrededor de la vida: es un libro global porque literalmente da la vuelta al mundo, une a Oriente con Occidente pero también conecta literatura y vida, novela infantil y formación humana con rostros concretos: de Rocío, la hija de Olaizola enferma de leucemia y actual tesorera de Somos uno, a las niñas de las montañas de Tailandia que, gracias a los libros y la tarea de Olaizola, reciben una adecuada formación en las escuelas de Secundaria (e, incluso, en la universidad). Es también significativo el subtítulo que el autor dio a su libro de memorias y que ahora, siete años después, cobra todo su sentido: Viaje alrededor de la vida: En busca de la buena gente. En efecto, esta historia está llena de rostros de gentes buenas sin cuya ayuda nada se habría conseguido: la buena gente son las gentes de aquel país que se benefician de este proyecto; pero las buenas gentes son también los tres pilares de Somos uno (Olaizola, el P. Alfonso, Rasami) y también los de la familia y amigos de Olaizola, así como los de cientos de donantes que, como nos contaba el escritor, a menudo prefieren permanecer en el anonimato.

4. CONCLUSIONES

La generosa aventura tailandesa llevada a cabo por Olaizola y la ONG “Somos uno” tiene varias características que la hacen particularmente interesante. En efecto, algunas señas de identidad del proyecto podrían analizarse como rasgos del pensamiento social cristiano clásico; y conectan, como sucede con este amplio universo, con aspectos del espíritu humano que ennoblecen al hombre en todas las culturas y ambientes sociales, incluso al del lejano oriente. La dimensión caritativa es patente, pues va más allá de la mera colaboración; el servicio a la sociedad es otro rasgo que aquí se pone al servicio de quienes más lo necesitan pues las jóvenes tailandesas están llamados a ser el futuro de la sociedad de aquel enorme país. Junto a esto, el hecho de que la herramienta precisa sea la formación nos da otra clave de tipo universal: la educación, la formación, es el presupuesto para las grandes mejoras sociales que se promueven en todo el planeta, de Bangkok a Madrid, pasando por Dakar, Ciudad del Cabo o La Habana.

El proyecto tiene también un carácter de ejemplo para el propio país puesto que en algunos de sus sectores se advierte cierta complicidad, tácita o explícita, con la injusticia reinante. Y es también ejemplar para Occidente, que es también cómplice del drama de la mujer tailandesa cuando organiza y consiente un turismo de muy dudosa categoría. Otras notas de la aventura tailandesa de Olaizola tienen que ver con el espíritu joven que llena el proyecto: no sólo porque es una apuesta por la juventud de aquel país, sino porque el escritor, a sus ochenta y dos años, muestra un temple animoso y joven, propio de un gran líder, aunque dirija su empresa, la de escritor y la de la ONG, desde el ordenador de su despacho (que también, hemos conocido). Junto a esto, otro rasgo que se advierte y que tiene gran relación con el tema de que se habla en el UNIV 2010 es una globalización que podemos llamar útil: a la generalización de comportamientos inhumanos y claramente rechazables (a menudo promovidos por occidente) cabe oponer una globalización útil, a la medida del hombre y de la mujer, que es universal, implica a la buena gente de las dos orillas del planeta y, en suma, mejora a las personas. Todavía podemos subrayar un último aspecto, que nos parece verdaderamente relevante: la formidable aventura tailandesa no habría sido posible sin los profundos valores cristianos que animan la vida y la obra de este escritor y la ONG Somos uno; es precisamente la lealtad a ese espíritu lo que vivifica una sociedad, por encima de las diferencias que puedan existir entre las culturas tailandesa y española.